

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.

Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 16.

JUEVES 29 DE NOVIEMBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15

Hay que ahondar

Si, después de conocer, como ya conocemos el agente ocasional de la enfermedad que por varios días ha tenido y tiene alarmada esta población, urge ahondar en la depuración de responsabilidades.

Un momento: cesen un momento esas pueriles rivalidades que nos hacen ridículos ante toda la nación y no movamos la indignación agena contra nuestra desidia y abandono en lo más importante del problema de la vida.

¡Una tregua! en esas bastardas luchas é intestinas contiendas de pasiones y móviles personales. ¡Una tregua! y hágase algo por nuestra dignidad y buen nombre.

Urge resolver el conflicto y depurar responsabilidades.

Con nuestra desidia estamos cayendo en la sanción moral de toda la prensa española que fustiga con su censura nuestros abandonos criminales.

Oigamos sino como trata el conflicto de la triquinosis en Murcia el periódico de mayor circulación de España "El Imparcial", y después de su lectura, díganse si Murcia tiene derecho á pedir la depuración de cuanto aquí ha ocurrido y ocurra.

«El hecho de que durante ocho días á lo menos la opinión pública no haya sabido á que atenerse respecto de la enfermedad que se ha padecido en Murcia, revela un gran desouido en la sanidad pública, y ya que lo ocurrido en aquella población no tenga remedio, debe servir á lo menos para que en otras se atienda como se debe este importantísimo asunto.

Es lo curioso que apenas observados los primeros casos, se creyó que se trataba de triquinosis, y que esta idea fué abandonada después hasta que el microscopio ha venido á confirmarla. Se comprende que no se hubiera dado en atribuir á la triquina la enfermedad extraña aparecida en Murcia, pues los síntomas son muy variables, pero no tiene explicación que habiéndose sospechado esta causa en los primeros momentos no se haya hecho inmediatamente todo lo necesario para confirmarla con el examen de la carne sospechosa y del contenido intestinal de los enfermos.

Hay que advertir que el descubrimiento de la triquina no exige complicadas preparaciones ni lentes de aumento extraordinario. En las carnes á simple vista se perciben como puntos finísimos blancos los quistes en cuyo interior existe el parásito. Con un aumento de 40 diámetros, aumento bien insignificante, el quiste se percibe aproximadamente del tamaño de una peseta y dentro de él se advierte la triquina, gruesa como un fuerte bramante.

La observación de 140 ó 200 casos, sin que el ilustrado cuerpo médico de Murcia pudiese formar de la enfermedad concepto claro, revelaba que la clínica era impotente para resolver el problema y que este correspondía por completo al Laboratorio. ¿Cómo ha tenido que esperar el Laboratorio á hacer la autopsia de una víctima para esclarecer la cuestión?

Aunque lo incompleto de las noticias relativas á lo ocurrido en Murcia hace aventuradas ciertas suposiciones, puede decirse que ha estado pereroso. Para que se haya encontrado la triquina en el cuerpo de la víctima es necesario que hayan transcurrido muchos días desde la ingestión de los parásitos. Así se explica que el número de invasiones haya sido tan grande, pues el Laboratorio no ha oído con la rapidez necesaria á denunciar la causa del mal.

Ingeridos los parásitos, la hembra fecundada produce numerosísimos gérmenes, que se desarrollan primero en el intestino y emigran después á los músculos, depositándose principalmente en el diafragma, los intercostales, el cuello, la lengua, la garganta, los ojos, etcétera; todas estas localizaciones dan lugar á variada sintomatología, que con-

plifica el problema clínico hasta hacerlo á veces insoluble; pero una vez iniciada la sospecha, el laboratorio tiene medios de confirmarla rápidamente.

En todo rigor, el hecho mismo de haberse presentado la triquinosis en Murcia y alcanzado desarrollo tan grande, revela que no se practica bien la inspección de las carnes en aquella ciudad.

Ni bien ni mal, hasta que ha venido el conflicto, y la alarma producto necesario de nuestra desidia.

Se impone pues, una verdadera campaña contra los defraudadores y contra los expendedores de mala fé.

Háganse inspecciones diarias en los establecimientos de todo género de comestibles y bebestibles; denúnciese al Juzgado municipal á los defraudadores, en peso ó en calidad; caiga sobre ellos todo el rigor de la ley, y sepa luego el público los nombres de esos defraudadores y el lugar donde se abren sus tiendas.

Esto último, que se hace en Madrid, puede aquí conseguirse publicándose en los periódicos la nota, autorizada con el sello de la Alcaldía.

Ningún periódico se negará á publicarla. Y ningún tentado de alcalde se negará á auxiliar en la empresa, mucho más cuando se puede establecer la incompatibilidad moral de que no inspeccionen los distritos por que fueron elegidos concejales.

Con el establecimiento de las mesas reguladoras, con la campaña contra los defraudadores, y con un poco de buena voluntad para remediar tanto fraude, se conseguirá evitar las amarguras de que hoy son víctimas algunas familias.

DE MADRID Á MURCIA

Lo de Ceuta

Por más que el gobierno trata de ocultarlo, las noticias que se reciben de Ceuta, acusan un estado grave de nuestra influencia en el Africa.

Dícese que ya tiempo están recibiendo armas los moros fronterizos á Ceuta y que los barcos que hacen el contrabando de dichas armas, son de nacionalidad inglesa.

El origen del conflicto nada tiene que ver con la cuestión subsistencia, sino que hace unos días el Comandante de aquella plaza, ordenó se levantasen fortificaciones en la aldea de Bin-Younes, que nos pertenece, y las kábilas fronterizas se opusieron á ello, levantándose en armas y no concurriendo al mercado diario, como de costumbre.

Como siempre, el Gobierno ha ordenado el inmediato envío de tropas á Ceuta y ha dado las ordenes oportunas para evitar cualquier conflicto con los *rifeños*.

¡Dios quiera no sea Ceuta el punto por donde se nos vaya la media de nuestro poderío en Africa!

Sigue la división

El espectáculo dado ayer en plenas Cortes por un sobrino del jefe del partido conservador, es de esos que hacen época en el Parlamento.

En forma violenta y agresiva atacó D. Eugenio Silvela al Sr. Dato, con motivo de la disolución del decreto sobre las Diputaciones y Ayuntamientos, y cuando esto sucedía con sorpresa del gobierno, el Sr. Silvela, (D. Francisco), abandonaba los escaños del Congreso.

No faltaron ministeriales que aplaudieron la valentía del sobrino con el tío, á quien también alcanzaron los alfilerazos, pues le negó autoridad para declarar cuestión de gabinete la aprobación de un decreto que es un atentado á la ley.

Una situación política que tales cosas ocurren está condenada á muerte en plazo breve.

Los trabajos de concentración
Niegase que se hagan trabajos de aproximación entre Gamazo y Tetuán. Sin embargo de esas negativas, que no son más que un pretexto para cubrir la retirada, se sabe que tales trabajos son un hecho positivo é innegable.

Menudean las conferencias y es frecuente el cruce de cartas.

Es evidente que se trata de llegar á una inteligencia y se llegará, dejando la cuestión de jefatura para que surja de las Cortes, y digo de las Cortes, porque podría ser reemplazada esta situación conservadora por la agrupación que surja de esta inteligencia, que por ciertos elementos se dá ya por hecha.

No están muy lejos de formar parte de ella caracterizados políticos de la Unión Conservadora que van arrimando el hombro.

Dícese que «El Español» de esta noche, publicará como cosa oficial dicha inteligencia, por hoy solamente parlamentaria, mañana ya será otra cosa.

Estos son los informes fidedignos y no se ha de tardar en que veamos quién está en lo cierto.

28 Noviembre 1900.



ALFONSO EL SABIO

Si como legislador, teólogo, matemático, alquimista, poeta, historiador, astrólogo y músico no se ha visto el rey de Castilla D. Alfonso X el Sabio, superado por ningún otro monarca del globo y es digno de la inmortalidad, como gobernante fué detestable, mereciendo solamente omiseración y lástima, tantos fueron sus yerros y desgracias, por lo que se ha dicho que poseyó todas las ciencias conocidas en su tiempo, menos una: la de gobernar.

Preocupado unas veces con sus estudios teológicos, matemáticos ó de astrología, otras con el cultivo de las Letras, de la Música ó de la Alquimia, D. Alfonso puso, durante la mayor parte de su reinado, escaso empeño en dar á sus súbditos una administración justa y en ser un soberano respetado y querido de su pueblo, siendo esto causa de graves trastornos y muy especialmente de la guerra civil surgida al ser proclamado, por nobles y plebeyos, rey de Castilla su hijo Sancho, hecho que le impresionó de tal modo, que contrajo la grave enfermedad que en breve espacio de tiempo le condujo al sepulcro.

A pesar de sus grandes desaciertos como gobernante, D. Alfonso el Sabio fué un rey de grata memoria, pues además de haber emprendido y realizado una empresa tan colosal como la de dar unidad á la complicada legislación que regia en su época, para lo cual publicó el «Fuero Real», el «Septenario», el «Espejo de las leyes» y el inmortal y siempre admirado Código de las «Siete Partidas», monumento no solo de legislación, sino también literario, filosófico, histórico y de moral, fué el monarca á quien debemos fuera declarado oficial el idioma castellano, y el primer escritor que escribió en esta lengua todas sus obras.

Como hombre de ciencia legó á la posteridad sus famosas «Tablas astronómicas», en cuya formación tomaron parte eminentes astrólogos nacionales y extranjeros que trabajaron durante cuatro años bajo su dirección; como historiador, redactó una «Historia de España», para la que estuvo reuniendo datos buen espacio de tiempo, como poeta legó testimonios tan grandes de su inspiración y delicadeza como sus tiernas «Querellas» y sus «Cántigas», y dá idea de lo que fué como alquimista su libro titulado «Tesoro».

A él, se debe también la primera traducción que se hizo al castellano de la Biblia y las de las obras de literatura sánscrita «Pantcha-Tantra» y «Pantcha-Patya».

D. Alfonso nació en Toledo el 23 de Noviembre de 1221 y falleció en 1284. Comenzó á reinar en 1252 por muerte de su padre, Fernando III, el Santo, y tres años antes contrajo matrimonio con doña Jolanda, hija de D. Jaime I, el Conquistador.

Hernando de Acaveda

ERNESTINA

I
La única mujer á quien he amado con todo mi corazón, mi cerebro y mis sentidos en una palabra, con todas las fuerzas conscientes ó inconscientes de mi ser, con uno de esos amores que le hacen á uno capaz de un crimen ó de una locura; la única mujer á quien he amado así... era fea. Ernestina era fea, no solo á los ojos de los demás, sino á mis propios ojos.

Mi amada era una mujer de muy baja estatura, delgadilla y sumamente delicada, y aunque había cumplido ya treinta años cuando nos casamos, parecía una niña de dieciséis. Aquella debilidad constituía su encanto y su seducción; pero no había en ella nada de enfermizo y la pobreza gozaba de la más perfecta salud.

Ernestina á quien nadie había amado antes que yo, se refugió en mi ternura como un pajarillo perseguido por los buitres.

Con frecuencia me decía:
—¿Por qué me amas? ¿Como puedes profanarme tanto cariño?

Y yo le contestaba:
—No lo sé; te amo, y esto basta.

Confieso que ignoraba yo la causa de mi afecto; pero ¿que importa la razón de las cosas, de las flores, de la luz, de la vida... y de la muerte.

Acercá de este último punto solíamos hablar en dichas ocasiones.

—No me asusta el morir—me decía Ernestina una tarde—puesto que tengo la seguridad de que no has de olvidarme nunca. ¿Que importa que desaparezca yo del mundo, si estoy convencida de que he de vivir siempre en tu recuerdo? Únicamente se muere el día en que no haya nadie que sepa que hemos existido: Por tanto, la inmortalidad es muy corta... muy corta... y muy relativa.

Y después de un largo rato de silencio, añadió:

—Habría querido ser una mujer extraordinariamente hermosa para legarte la imagen de una belleza suprema, que hubiese sido para ti una fuente de inspiración, un sueño digno de ser eternizado en una obra de arte.

II

Durante el tercer año de nuestro matrimonio hicimos un largo viaje por el Norte de Saeicia, y á fines de Otoño empezamos á bajar hacia el Sur.

Pero Ernestina cayó enferma y quedóse tan débil en pocos días, que tuvimos que detenernos en un pueblecillo de la costa. Comenzó á toser y no tardó en presentarse la fiebre. En la única posada de la población, donde nos habíamos refugiado, ocupábamos un cuarto demasiado grande para que la estufa pudiese despedir el suficiente calorífico y mi pobre mujercita no cesaba de tiritar de frío.

A pesar de su enfermedad, Ernestina estaba siempre de buen humor, sin que se perturbara ni por un instante la luz de su inteligencia. Cualquiera hubiera creído que trataba de almorzar sensaciones; como si sus horas estuvieran contadas.

Un día, al despertarse, me dijo la infeliz:

—Me siento mejor y tengo deseos de que persigamos nuestro viaje. No quiero permanecer aquí más tiempo.

—Nos iremos cuando te parezca—le contesté.—Más, por ahora, sigue durmiendo, hija mía.

No sé por qué sentí oernerse la muerte sobre la cama.

—Dame un espejo—me dijo Ernestina.

Obedecí la orden, y aponas la enferma vió su imagen, arrojó lejos de ella el cristal, que se hizo trizas en el suelo.

—¡No! no! ¡Estoy demasiado fea! ¡No me mires! ¡No me mires!

Y con sus desahucadas manos se ocultaba el rostro, para que yo no pudiese contemplarle.

—¡Voy á morir—me dijo Ernestina anegada en llanto.—Mi sueño no se ha

realizado y dentro de breves instantes todo habrá concluido. Dame un beso, el último, el último!

Y después de un instante de silencio, añadió la moribunda:

—¡Habría querido ser la mujer más bella del mundo para que no te hubiese sido posible olvidarme, para que después de mi muerte no hubieses podido encontrar una criatura más hermosa que yo capaz de inspirarte un amor igual al que siempre me has profesado!

Ernestina quiso seguir hablando; pero la agonía paralizaba su lengua y no surgían de sus labios más que sonidos inarticulados. A los pocos instantes falleció la infeliz en medio de las angustias de la más atroz desesperación, con la cabeza oculta entre sus manos.

III

Al ocuparme de vestir á mi amada, me fué preciso separar de su rostro las manos con que había tenido el instinto de ocultar su fealdad. Y... ¡oh sorpresa! Se había operado un verdadero milagro, pues Ernestina estaba completamente transformada.

Una hermosura sobrehumana, infinita, indescriptible, embellecía su facciones. Lo que la vida le había negado, otorgábaselo con largueza la generosa muerte.

Entre las flores otoñales sobre las que yacía la muerte, fué Ernestina hasta el momento del sepelio la gloriosa hermana de todas las bellezas ante las cuales han palpitado de admiración y de deseos los corazones de los hombres.

—¡Ah, Ernestina mía!—exclamé.—¡Al fin se han realizado tus deseos! ¡El olvido no borrará jamás tu recuerdo, y mientras yo viva vivirás en mí!

Porción que en aquel instante se dibujaba en la boca de la muerta una sonrisa de triunfo, una sonrisa de alegría y de inmortalidad.

Gabriel Mourey

Moratalla al día

Como el Sr. Poveda y el Sr. Pradera (carlista este) ha causado aquí pésimo efecto el Real decreto por el que se conceden recompensas al ejército de Cataluña. Como si esas fuerzas hubieran hecho otra cosa que cumplir con su deber.

España paga un ejército para que este la defienda de cualquier trance apurado en que se vea, de forma, que al hacerlo así cumple la misión que le está encomendada.

¿Para qué, pues, esas recompensas tanto más extemporáneas cuanto que no existe motivo que las justifique? ¿Es que puede considerarse como un caso de mérito excepcional el que alguna fuerza defienda una casa, haciéndose fuerte en ella, contra cuatro sediciosos faltos de táctica y de armamento conveniente?

Como en toda España, aquí se oree que la cosa no tiene nada de particular para que merezca tales recompensas.

Pero qué ha de hacer un gobierno en el que predomina el elemento militar: pues con razón ó sin ella, proteger á los suyos.

Piensa bien *El Solitario*, cuando dice sentenciosamente que «este es el país de las recompensas» lo cual está muy bien dicho «aquí y en Madrid».

Mas, no solamente esto es lo que tiene interés para los moratalleros que gustan del comentario, también el casamiento de la Princesa los ha sacado de madre y hablan de ello hasta por los codos. Algunos hay en estado de merecer que orden posible se designe á alguno de ellos para el caso, puesto que á imitación de la célebre doctrina de Monroe—de tan triste recordación para nosotros, —lo de España debe de ser para los españoles.

Y no solamente todo esto es lo que dá motivo para hablar, pues también hay asuntos locales que por su índole, lo merecen. El tapar el agujero de la presa, ha sido uno que ha tenido infinidad de comentarios.

La causa ha sido que se anunció taparlo en un día determinado y, por más que se intentó hacerlo, no se pudo ni en aquel día ni en otros varios, por cuya causa hubo muchas rechiflas capaces de quemar al ave Fénix.

Pero como «querer es poder», tras de algunos días de improbos trabajos, se consiguió tapar, y, según me dicen, hoy está la presa completamente terminada, de lo cual, escusado es decir que nos alegramos.

